

AMOR FRATERNAL

I

En una antigua ciudad
de caciques y señores,
donde sólo eran esclavos
los humildes y los pobres,
vivía José Ramón
entregado a sus labores,
con el corazón bien puesto
como lo tienen los hombres.

II

Rojo como roja llama
grande como el horizonte,
generoso como el sol
que hace temblar a la noche,
llenando de claridades
las angustias de los pobres,
iluminando los valles
y las cimas de los montes.

III

Las herramientas cantaban
en sus manos, y sus voces
eran como de campana
cuando repica en la torre;
las virutas de madera
amarillas como el cobre,
al salir de su garlopa
eran perfumadas flores.

IV

Eran migajas de pan
alimento de los pobres,
que se amasa con sudor
aunque las fuerzas se agoten,
y que hacen del corazón
brotar los más dulces goces,
sin que el dolor ni el cansancio
a José Ramón importen.

V

Concluída la tarea
 que su obligación le impone,
 como padre cariñoso
 que a sus deberes responde,
 a una Logia se encamina
 porque en ese templo es donde
 él escucha la verdad
 de labios de sus mayores.

VI

Allí se hace buen masón
 y conoce de los goces
 de practicar la virtud
 y de ayudar a los pobres;
 José Ramón hasta oriente
 llega del sur y del norte,
 después de haber conocido
 los deberes de la orden.

VII

En su corazón se enciende
 de Amor Fraternal la llama,
 y mira en cada masón
 a un hermano de su alma,
 con quien debe compartir
 dentro y fuera de su casa,
 con cariño sin igual
 agua y sal, consuelo y capa.

VIII

Por azares del destino
 que están del hombre en la senda,
 José Ramón fue soldado
 cuando empezó la revuelta;
 ¡Pelea por la libertad,
 regar con sangre la tierra
 por defender con valor
 su sacrosanta bandera!

IX

Sufrir con resignación
injusticias y asperezas,
y soportar sinsabores
de la guerra, como vengan,
es la dura condición
que a José Ramón rodea,
pero que sufre callado
por defender sus ideas.

X

Mas los soldados del pueblo
en varios bandos pelean,
dizque por la misma causa
mas con distinta bandera;
unos por la libertad
del sufragio, se sublevan,
otros la no reelección
y el reparto de la tierra.

XI

Así hermanos contra hermanos
sostienen ruda pelea,
y son cruentos los combates
y a veces su suerte es negra,
porque pone frente a frente
a los de la misma aldea,
que ayer cantaban alegres
cuando sembraban la tierra.

XII

Una noche negra y fría
en que las maldades reinan,
se llegó hasta el campamento
donde José Ramón vela,
un emisario del cura
que dice misa en la aldea,
denunciando a los rebeldes
que acampaban en la sierra.

XIII

Son rebeldes, es verdad,
 por la libertad pelean,
 pero tienen otro jefe
 que enemigos considera,
 al grupo de José Ramón
 a su jefe y su bandera,
 y como el cura lo sabe
 soplándole está a la hoguera.

XIV

José Ramón se da cuenta
 de aquella maniobra artera,
 su Venerable Maestro
 es el que se halla en la sierra,
 y si no le avisa pronto
 si no corre, si no vuela,
 la muerte más espantosa
 a su Venerable espera.

XV

Ordenes hay de rodear
 el lugar donde campean,
 antes de amanecer
 cortando toda vereda,
 para caer por sorpresa
 y matarlos como a fieras,
 esa es la horrible consigna
 de aquella terrible guerra.

XVI

Frío sudor baña el rostro
 de José Ramón, que espera
 temblando en la oscuridad
 que el campamento rodea,
 escapar sin ser sentido
 y llegar hasta la sierra,
 a cumplir con los deberes
 que allá en su Logia aprendiera.

XVII

El masón logra su intento
y no corre, sino vuela,
y al Venerable Maestro
oportunamente entera,
de lo que va a suceder
seguro antes que amanezca,
y le aconseja que huya
bajando por la ladera.

XVIII

El jefe de regimiento
de aquella fuga se entera,
y de la infame traición
que su soldado le hiciera,
y como a perro rabioso
lo persigue por la sierra,
logrando echarle la mano
al bajar una ribera.

XIX

Sin la menor compasión
y sin oirlo siquiera,
le forman rápidamente
breve consejo de guerra,
que lo lleva al paredón
donde la muerte lo espera,
y su jefe espada en mano
quiere castigar la ofensa.

XX

En el instante postrero
José Ramón hace la seña,
que sabemos los masones
en ocasión como ésta;
el jefe se queda absorto
porque es masón y así ordena,
con violenta rapidez
que el acto aquel se suspenda.

XXI

Al reo llama a su lado
y con él solo se queda,
impaciente lo interroga
y austero le pide cuentas
de la traición que a su grupo
la noche anterior hiciera,
dando el aviso oportuno
al rebelde de la sierra.

XXII

¡Capitán! –responde el reo
con voz confiada y serena–,
se trata de un hermano
que como vos conociera
de la escuadra y del compás,
del martillo y de la regla,
el Venerable Maestro
de mi Logia, ésta es mi cuenta.

XXIII

Y si por haber cumplido
con mi deber, me condena
la dura ley que al soldado
manda matar en la guerra,
gustoso ofrezco la vida
porque es más grande en la tierra
amar a nuestros hermanos
como ordena nuestro lema.

XXIV

Suena el clarín y sus notas
que llaman a la pelea,
llegan hasta los oídos
de aquella hermana pareja,
que cambiando una mirada
de común inteligencia
se abrazan y se van juntos
a continuar la contienda.

XXV

Os dejo la libertad
y la vida, y si en la guerra
un hermano se encontrara
como vos allá en la sierra,
y si os tocara ser jefe
porque así es nuestra carrera,
espero que le paguéis
con esta misma moneda.

XXVI

Y cuentan que pasó el tiempo
y continuó la pelea,
y el soldado llegó a jefe
de su jefe, en la contienda;
y se repitió la hazaña
y aquella noche en la sierra,
y José Ramón pagó
justo en la misma moneda.

XXVII

Brilló el sol esa mañana
con una luz clara y nueva,
las cajas y los clarines
callaron por vez primera,
triunfó el Amor Fraternal
sobre el horror de la guerra,
y la escuadra y el compás
en vez de las ballonetas.

PRISIONERO EN LOS SUEÑOS